

Asís, nuevo encuentro interreligioso por la paz

Jesús María Alemany Briz, SJ *

El próximo 27 de octubre tendrá lugar en Asís el tercer encuentro interreligioso por la paz. Su lema es «Peregrinos de la verdad, peregrinos de la paz». A los representantes de las principales religiones se suman, en esta ocasión, personalidades de la cultura y de la ciencia que se sienten buscadores de la paz. La oración, la peregrinación y el ayuno, amén del encuentro, ayudarán a que el diálogo interreligioso, entendido como expresión divina, siga siendo el mejor camino para entre todos encontrar el tesoro de la paz.

El pasado 1 de enero, Jornada Mundial de la Paz, al final de la oración del Angelus, el papa Benedicto XVI anunció que tenía intención de peregrinar a Asís, ciudad de San Francisco, para un encuentro interreligioso por la paz, conmemoración solemne en su 25 aniversario de aquel primero que Juan Pablo II convocó en el mismo lugar en 1986. El papa invitó a unirse a esta peregrinación «a los cristianos de diversas confesiones, a los exponentes de las tradiciones religiosas del mundo y a todos los hombres de buena voluntad». La finalidad era «renovar el compromiso de los creyentes de

* Doctor en Teología. Presidente de la Fundación «Seminario de Investigación para la Paz» de Zaragoza.

cada religión a vivir la propia fe religiosa como servicio para la causa de la paz».

La Oficina de Prensa de la Santa Sede hizo público el 2 de abril un comunicado que daba detalles significativos. La Jornada se celebrará en Asís el día 27 de octubre como en 1986, con el título «Jornada de reflexión y oración por la paz y la justicia en el mundo». Se invitaba a unirse en este camino «a los hermanos de las diversas confesiones, a los representantes de las tradiciones religiosas del mundo y, en cierto sentido, a todos los hombres y mujeres de buena voluntad». El lema «Peregrinos de la verdad, peregrinos de la paz» acentuaba el carácter de peregrinación. También los creyentes estamos en camino hacia Dios, de ahí la posibilidad de un diálogo con todos sin renunciar a la propia identidad o caer en el sincretismo. «Las delegaciones partirán de Roma la mañana del 27 de octubre. A su llegada a Asís se dirigirán a la Basílica de Santa María de los Ángeles, donde tendrá lugar un acto para conmemorar los precedentes y se profundizará el tema de la Jornada. Intervendrán representantes de algunas delegaciones presentes y el Papa pronunciará un discurso». Por la tarde se hará una «peregrinación a la Basílica de San Francisco, en silencio, dejando

espacio para la meditación personal y la oración». El momento final de la Jornada será «la renovación solemne del compromiso común por la paz». El comunicado concluye señalando que «el Papa pide a los fieles católicos que se unan espiritualmente a él en la celebración de este importante evento y agradece a todos los que puedan estar presentes en la ciudad de San Francisco para compartir esta peregrinación espiritual».

El encuentro interreligioso de Asís ha despertado alegría y apoyo, aunque suscita desde 1986 una cierta polémica en algunos sectores. *L'Osservatore Romano* publicó este verano colaboraciones de varios cardenales preocupados por clarificar las claves del encuentro para que no se entendiera incorrectamente. Convocado como solemne conmemoración del encuentro de 1986 pienso que es conveniente antes que nada contextualizar aquél a sus veinticinco años¹.

Asís constituyó un verdadero y valioso hito en el que confluyeron

¹ La Pontificia Comisión «*Iustitia et Pax*» publicó en 1987 un libro recomendable que recoge materiales muy útiles: Discursos de Juan Pablo II antes, en y después de Asís, artículos en *L'Osservatore Romano*, textos de las oraciones por la paz recitadas en el encuentro, programa, crónica y delegaciones participantes.

dos líneas que iban discurriendo paralelas en la Iglesia: el empeño en la construcción de la paz y los primeros tanteos para un diálogo interreligioso.

1. Asís en la evolución de las preocupaciones cristianas por la paz

Sin remontarnos a sus fuentes, ¿cómo se han tematizado las preocupaciones éticas de los cristianos sobre la paz? La evolución en los centros de interés configura a mi juicio varias etapas.

La doctrina de la «guerra justa»

Hunde sus raíces en el pensamiento de San Agustín (siglo IV), es sistematizada por Sto. Tomás (siglo XIII), y aplicada en la Edad Moderna a la situación de los nuevos estados soberanos y guerras de colonización por las Escuelas de Salamanca (Francisco de Vitoria) y de la Compañía de Jesús (Francisco Suárez y Molina). Lo importante es que llega casi sin modificación hasta Pío XII. Su preocupación es limitar la guerra, estableciendo condiciones estrictas para que pueda considerarse legítimo un conflicto armado. Hay criterios que determinan el *ius ad bellum* (derecho a declarar una

guerra). Dos criterios claves condicionan el *ius in bello* (su desarrollo y medios): el criterio de *proporcionalidad* entre sus efectos negativos y bien que se pretende obtener, y el criterio de *discriminación* entre combatientes y no combatientes. Existe un debate sobre la eficacia histórica de esta doctrina para limitar la violencia o si más bien ha actuado como legitimadora de conflictos armados. En todo caso los *nuevos rasgos de la guerra contemporánea* –armas de destrucción masiva y paso de la guerra limitada a la guerra total– la hacen entrar en crisis.

«Una mentalidad nueva sobre la guerra»

Por ello y bajo el impacto de la Segunda Guerra Mundial, Pío XII dejó de hablar de «guerra justa» y prefirió emplear el término «defensa justa». Juan XXIII fue más enérgico en su encíclica *Pacem in Terris* (1963): «Por eso, en nuestra época, que se jacta de poseer la energía atómica, resulta absurdo sostener que la guerra es un medio apto para resarcir el derecho violado» (127). Añadió una censura de la carrera de armamentos y sus consecuencias para el desarrollo de los pueblos.

La constitución *Gaudium et Spes* del Vaticano II (1965), examinada

la naturaleza de la paz, estructura el apartado «Evitar la guerra» en cuatro pasos: *a)* Frenar la crueldad de la guerra; *b)* Eliminar la *guerra total*. No utiliza el término «guerra justa». En las nuevas circunstancias: «Todo esto nos obliga a examinar la guerra con mentalidad totalmente nueva». Aquí se incluye la única condena de todo el Concilio: «Toda acción bélica que tiende indiscriminadamente a la destrucción de ciudades enteras o de extensas regiones junto con sus habitantes, es un crimen contra Dios y la humanidad que hay que condenar con firmeza y sin vacilaciones» (80); *c)* Rechazar la carrera de armamentos como camino (disuasorio) hacia la paz: «La carrera de armamentos es la plaga más grave de la humanidad y perjudica a los pobres de manera intolerable» (81); *d)* Preparar la prohibición absoluta de la guerra, creando una verdadera comunidad internacional: «La paz ha de nacer de la mutua confianza de los pueblos y no debe ser impuesta a las naciones por el terror de las armas» (82).

La «cruz» de la disuasión nuclear

Rechazada la guerra como absurda, el agravamiento de la Guerra Fría al filo de los 70/80 colocó a la ética cristiana ante una verdadera cruz para valorar la estrategia de

«disuasión nuclear»: la *amenaza* con una mutua destrucción asegurada (MAD) a través de armas nucleares sería eficaz para salvaguardar la paz. Juan Pablo II en su mensaje de 1982 ante la *Segunda Sesión Especial sobre Desarme de Naciones Unidas* pronunció unas palabras medidas: «En las condiciones actuales, una disuasión basada en el *equilibrio* –ciertamente no como fin en sí misma, sino como *un paso en el camino* hacia un *desarme progresivo*– todavía puede ser juzgada como moralmente aceptable. Sin embargo, con el fin de asegurar la paz, es indispensable no estar satisfecho con este mínimo, que está sujeto a una real explosión». El año 1983 resulta de una inédita intensidad. Doce episcopados de todo el mundo publicaron importantes documentos centrados en la disuasión nuclear, siendo los más significativos los de Estados Unidos y Alemania. Otros episcopados se irán pronunciando en años siguientes, el español lo hará en 1986 con la declaración «Constructores de la paz».

En este momento de la llamada segunda Guerra Fría, una etapa de angustia colectiva, de confrontación, aceleración en la carrera de nuevos armamentos y estrategia nuclear, Juan Pablo II convocó a dirigentes de diversas tradiciones

religiosas en Asís el 27 de octubre de 1986 para una «Jornada de oración por la paz». Fue un hito rompedor, valiente y con fuerte visibilidad para un acercamiento interreligioso capaz de despertar el carácter pacificador de las religiones. Juan Pablo II dijo en la apertura:

«El hecho de que tantos líderes religiosos estén aquí juntos con el fin de orar es ya en sí una invitación al mundo para que tome conciencia de que existe otra dimensión de la paz y otro camino para promoverla, que no es el resultado de las negociaciones, compromisos políticos o acuerdos económicos, sino resultado de la oración que, en la diversidad de las religiones, expresa una relación con el poder supremo que está por encima de nuestras posibilidades humanas.

(...) en la gran batalla a favor de la paz, la humanidad, con su gran diversidad, debe sacar su motivación de las fuentes más profundas y vivificantes en las que se plasma su conciencia y sobre las que se funda la acción moral de toda persona.

(...) El hecho de que nosotros profesemos diferentes credos no resta significado a esta jornada; por el contrario, las Iglesias, las Comunidades eclesiales y las Religiones del mundo muestran que ansían el bien de la humanidad».

Al espíritu de Asís se refirió después Juan Pablo II con frecuencia. Su herencia fue recogida por la Comunidad de San Egidio en Roma, que siguió convocando en todo el mundo cada año nuevos encuentros interreligiosos de oración y diálogo por la paz bajo el lema «Hombres y Religiones». Pero la situación mundial evolucionó rápida y sorprendentemente. El final de la confrontación ideológica de bloques no dio paso al dividendo soñado de la paz y cooperación, sino a nuevos conflictos especialmente crueles que los analistas han denominado «identitarios».

El «rostro religioso» de la nueva violencia

Después de 1989 quedaron en la penumbra algunas de las anteriores preocupaciones éticas. Junto a la atención a las *amenazas no militares a la seguridad*, que aconsejaba integrar justicia social, derechos humanos, medio ambiente y aportación de las mujeres en el concepto de paz, y al grave problema de la *industria y comercio de armas*, emergió en los años 90 un fenómeno que afectaba directamente a las religiones: *la proliferación de nuevos conflictos de extraordinaria virulencia que apelaban a la religión; incluso, un poco más tarde, un terrorismo con rostro religioso*. En los medios

abundaron comentarios sobre el papel negativo del hecho religioso para la paz dada la apelación a Dios de muchos actores de las nuevas guerras y terrorismos. Si la convocatoria a Asís en 1986 se hizo en la segunda Guerra Fría para movilizar la aportación positiva de las religiones a la paz, en el nuevo escenario de los años 90 las Religiones se ven ante la acusación de ser ellas mismas legitimadoras de la violencia.

La alarma en ámbitos religiosos fue extrema y a partir de entonces constituyó una verdadera obsesión en las intervenciones de Juan Pablo II. Para movilizar la energía pacificadora del hecho religioso, hay que desenmascarar y rechazar los mecanismos que legitiman la violencia de rostro religioso:

«La religión no es y no debe convertirse en pretexto de conflicto, especialmente cuando las identidades religiosa, cultural y étnica coinciden. La religión y la paz caminan juntas: emprender la guerra en nombre de la religión constituye una contradicción evidente. Los líderes religiosos han de mostrar con claridad que se comprometen a fomentar la paz precisamente en virtud de su fe» (véase *Ecclesia*, n. 2.971, 13 de noviembre de 1999, pp. 1728-1729).

Esta preocupación cobró especial densidad con ocasión de la visita

en el año 2000 de Juan Pablo II a Tierra Santa, cuna de las tres religiones monoteístas y escenario de inaudita violencia. Sobre todo los atentados terroristas del 11-S y la llamada «guerra contra el terrorismo» causaron una gran conmoción por sus apelaciones religiosas. Juan Pablo II tomó dos iniciativas: invitó simbólicamente a los cristianos a unirse al Ramadán musulmán, guardando ayuno el 14 de diciembre, y convocó a representantes de las tradiciones religiosas a Asís el 24 de enero 2002 en un segundo encuentro de oración y diálogo para la paz:

«En aquella ocasión [1999], también se reconoció que conflictos trágicos derivan con frecuencia en la injusta asociación de la religión con intereses nacionalistas, políticos, económicos y de otro tipo. Una vez más, nosotros, aquí reunidos, afirmamos que quien utiliza la religión para fomentar la violencia contradice la inspiración más auténtica y honda de la misma» (véase *Ecclesia*, 2 de febrero de 2002, pp. 20-31).

En su mensaje de 1 de enero de 2002 ya se había referido el papa al terrorismo religioso:

«Es una profanación de la religión proclamarse terroristas en nombre de Dios, hacer en su nombre violencia al hombre».

Benedicto XVI recogió desde el principio esta preocupación en Colonia en el encuentro en 2005 con representantes de comunidades musulmanas

«¡Cuántas atrocidades se han cometido en nombre de la religión!» (véase *Ecclesia*, 27 de agosto y 3 de septiembre de 2005, pp. 1328-1329).

En la actual y tercera convocatoria para peregrinar a Asís en 2011 se percibe todavía esa preocupación apenas presente en 1986: no sólo movilizar la energía pacificadora de las religiones, sino desactivar cualquier violencia de origen supuestamente religioso. Pero ahora quisiera recoger el hilo del diálogo interreligioso que había quedado insinuado.

2. Asís en el proceso del diálogo interreligioso de la Iglesia Católica

El diálogo interreligioso como preocupación del magisterio de la Iglesia Católica es reciente y en su recorrido va asimilando aportaciones que apunto esquemáticamente².

² Véase J. J. ALEMANY, *El diálogo interreligioso en el magisterio de la Iglesia*, Bilbao-Madrid, Desclée-Universidad Pontificia Comillas, 2001.

Vaticano II: punto de partida

El clima del Concilio aporta: espíritu de diálogo, camino hacia la verdad, una Iglesia des-centrada que refiere a Dios y a la humanidad, libertad religiosa, Dios sale al encuentro (más que una revelación intelectual).

Sobresalen dos afirmaciones: a) Las religiones son camino de salvación: como tales tienen valores positivos que no se agotan con el reconocimiento de la buena voluntad de los creyentes; b) La libre acción del Espíritu Santo no tiene fronteras: lo que recuerda la expresión de los Santos Padres: el Verbo y el Espíritu son las dos manos del Padre para la salvación.

Pablo VI: el impulso

Dos documentos marcaron la importancia del diálogo en el proyecto de Iglesia de Pablo VI: la Encíclica *Ecclesiam suam* (1964) y la Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi* (1975). «El diálogo es una nueva forma de ser Iglesia» (ES 63). Se centra en el diálogo «con el mundo que le tocó vivir», no tanto con las religiones no cristianas.

Juan Pablo II: la madurez

Juan Pablo II fue ya un decidido impulsor del diálogo interreligioso.

so. Precedido por la encíclica *Redemptor hominis* (1979), su documento principal en esta materia es la encíclica *Redemptoris missio* (1990). Enfatiza (citando a GS 22) la acción universal del Espíritu Santo, sin límite de tiempo ni espacio, aun fuera del cuerpo visible de la Iglesia. «El nombre que toma hoy la actitud de la Iglesia ante las religiones no cristianas es el de diálogo». «El diálogo es un camino para el reino y seguramente dará sus frutos, aunque los tiempos y los momentos los tiene fijados el Padre» (RM 57).

El acento está puesto más en mover a nuevas actitudes y a realizaciones comunes frente a los graves problemas de la humanidad, que en avances teológicos. «Hay todavía numerosas cuestiones que desarrollar y determinar muy claramente. ¿Cómo opera Dios en la vida de pueblos de religiones diferentes? ¿Cómo se extiende su obra salvífica en Jesucristo a quienes no han confesado su fe en él? En los próximos años estas cuestiones y otras semejantes se revelarán como de una creciente importancia para la Iglesia en un mundo pluralista y, en colaboración con teólogos experimentados, los pastores deben hacer recaer sobre ellos su estudiosa atención» (1987).

La década de los 80 y de los 90 es abundante en documentos de *otros*

organismos vaticanos sobre el diálogo interreligioso, aunque en un proceso con menos de 50 años de recorrido desde el Concilio todavía no han quedado fijados muchos conceptos ni respondidas cuestiones con innegables repercusiones en la misión de la Iglesia.

Se ha asumido que el diálogo no es una actividad meramente verbal, ni hay que entenderlo como algo reservado a teólogos o personas con una preparación muy especial. El diálogo interreligioso es un acontecimiento multidimensional y nadie está eximido de practicarlo dentro de la gama amplia de posibilidades. Se suelen distinguir cuatro ámbitos (A 31-34):

- *El diálogo de la vida*: la convivencia cotidiana en la pluralidad de creencias, en la que se comparte la vida normal con sus alegrías y penas, preocupaciones y esperanzas.
- *El diálogo de la acción*: colaboración activa en las grandes causas de la humanidad como la paz y la justicia.
- *El diálogo como intercambio de experiencias religiosas*: personas arraizadas en diversas tradiciones religiosas comparten sus riquezas espirituales.
- *El diálogo teológico*: encuentro y reflexión de expertos que tratan

de entender mejor sus respectivas herencias religiosas dialogando sobre ellas.

3. En camino hacia Asís 2011

Asís 1986 fue un hito histórico en el que confluyeron dos líneas: el empeño por la paz y los primeros pasos en el diálogo interreligioso. Hemos intentado dar razón de esta afirmación. La convocatoria de un nuevo encuentro a los 25 años originó durante el mes de julio en *L'Osservatore Romano* numerosas colaboraciones que buscaban las claves de este tercer encuentro para que fuera entendido adecuadamente. Son significativas las de Tarsicio Bertone, Secretario de Estado; Jean-Louis Tauran, presidente del Consejo Pontificio para el Diálogo Interreligioso; Kart Koch, presidente del Consejo Pontificio para la Unidad de los Cristianos, y William J. Levada, prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe.

Asís 1986 fue vivido como un signo de gracia. Pero algunos católicos, incluso miembros de la Curia, plantearon interrogantes y dieron muestras contenidas de escepticismo e incluso de rechazo. El cardenal Levada (OR 6/7/2011) recuerda que después de la segunda edición de Asís en 2002,

el entonces cardenal Ratzinger sintió necesidad de aclarar su significado haciéndose eco de esos interrogantes: «¿Se puede hacer esto? ¿No será que se le da a la mayoría de la gente la ilusión de una comunión que en realidad no existe? ¿No se favorece así el relativismo, la opinión de que en el fondo sólo son las diferencias penúltimas las que se interponen entre las religiones? ¿No se debilita así la seriedad de la fe y de este modo se aleja a Dios de nosotros? ¿No se refuerza el sentimiento de haber sido abandonados?». El cardenal Levada sigue: «¿Por qué si estaba tan atento a las posibles interpretaciones erróneas de su beato predecesor, Benedicto XVI ha considerado oportuno peregrinar a Asís en ocasión de un nuevo encuentro por la paz y la justicia en el mundo?». Si el papa convoca este tercer encuentro en Asís es porque, como decía el entonces cardenal Ratzinger, «si nosotros los cristianos emprendemos el camino de la paz a ejemplo de San Francisco, no debemos temer perder nuestra identidad: Es entonces cuando la encontramos» (30 Giorni 1/2002). No se trata de esconder nuestra fe para hallar una unidad superficial, sino de confesar que nuestra paz es Cristo y que por eso el camino de la paz es siempre el camino de la Iglesia.

El 27 de octubre de 2011 no podrá ser, sin embargo –según el cardenal Koch–, una simple réplica de la inolvidable iniciativa de Juan Pablo II. El mundo ha cambiado mucho con el fin de la guerra fría. En el paisaje ecuménico las Iglesias ortodoxas ocupan un lugar de mayor relieve en la conciencia de los cristianos. Desde el punto de vista interreligioso los movimientos migratorios han hecho de otras religiones una realidad cercana. Además, la esperanza de paz ha dejado paso al recrudecimiento de la violencia en conflictos armados e incluso terrorismo con una apelación religiosa. Así 2011 está por ello en continuidad con 1986 y 2002, pero en un mundo diferente que le otorga todavía mayor significado y urgencia. ¿Qué novedades aporta su convocatoria?

El cardenal Bertone invita a percibir las desde el lema que Benedicto XVI ha elegido: «Peregrinos de la verdad, peregrinos de la paz». Frente a cualquier interpretación incorrecta que entendiera el diálogo y oración para la paz como una cesión al relativismo o al sincretismo, el lema vincula verdad y paz, *logos* y *ethos*, en una asociación muy querida al papa. No es posible la paz sin verdad y viceversa: la actitud hacia la paz constituye un auténtico criterio de verdad.

Pero el mismo lema concibe al ser humano como *peregrino* en busca de la verdad y del bien. También los creyentes están en camino hacia Dios. Afirmar el carácter de peregrinos significa admitir que aun no se ha llegado a la meta, o mejor, que ésta siempre nos trasciende y supera. De ahí la posibilidad de hablar y entablar un diálogo con todos, creyentes y no creyentes, sin renunciar a la propia identidad y caer en el sincretismo.

Por ello, y esta es otra novedad, se ha invitado a compartir el camino no sólo a representantes de las comunidades cristianas y de las tradiciones religiosas, sino a personalidades de la cultura y de la ciencia que, no siendo religiosos, se consideran buscadores de la verdad y conscientes de la responsabilidad común para la justicia y la paz. Esta inclusión se debe, explica el Secretario de Estado, no sólo al hecho de que la paz es una responsabilidad de todos, creyentes y no creyentes, sino a una razón más profunda: «Estamos convencidos de que la postura de quien no cree o le cuesta creer puede realizar un papel saludable para la religión en cuanto tal, por ejemplo ayudando a identificar posibles degeneraciones o inautenticidades».

El cardenal Tauran, por su parte, destaca tres objetivos en el próxi-

mo encuentro: visualizar que todos somos criaturas de Dios, hermanos y hermanas; que Dios actúa por ello en cada persona humana, que a través de la razón puede presentir el misterio de Dios y reconocer valores universales; identificar en las diversas tradiciones el patrimonio de valores éticos comunes que contribuyen a la justicia y la paz. El verdadero diálogo es un espacio para el testimonio recíproco para conocer mejor la religión del otro y los comportamientos éticos que emanan de ella.

Recordando los cuatro ámbitos del diálogo, el objetivo de Asís es el diálogo de la acción (para la paz en la justicia) y diálogo que comparte la experiencia religiosa (las riquezas espirituales y oración). No es momento para el diálogo de la vida (que se da en el escenario cotidiano) ni para el diálogo teológico (confiado a expertos).

Tres elementos religiosos presentes en todas las religiones, oración, peregrinación y ayuno, tuvieron su lugar en la convocatoria de 1986. En el segundo encuentro, convocado tras el 11-S frente a la violencia de signo religioso, se acentuó la purificación y el ayuno al final del Ramadán. Asís 2011 incluirá los tres elementos, pero se percibe una impostación que evite la apariencia de relativismo o sin-

cretismo. La peregrinación exterior es símbolo de otra peregrinación interior que hace posible el diálogo interreligioso hacia una verdad y paz nunca alcanzadas. «Nos reconocemos peregrinos de la verdad, peregrinos de la paz, conscientes de que esta tarea supera nuestras pobres fuerzas, y que debe ser invocada de lo alto».

Por ello es esencial la oración. En 1986 el cardenal Etchegaray introdujo la oración de todos: «Después de haber rezado en lugares separados, de acuerdo con nuestras tradiciones religiosas, nos hemos reunido aquí, ahora en la plaza de esta Basílica de San Francisco de Asís, para el momento final de esta jornada mundial de oración, deseada por el Papa Juan Pablo II. Estamos aquí juntos para orar, y sólo con ese objetivo». Aquella oración en común fue objeto de polémica posterior.

En el segundo encuentro se renunció a la oración en común, sustituida por la oración separada de cada tradición religiosa. Esta elección «derivó de la voluntad compartida por todos, de no ofrecer pretexto a las interpretaciones de tipo irenista del encuentro» revela el cardenal Bertone.

El programa para 2011 prevé que todos los que estén en Asís harán por la tarde una peregrinación a la

Basílica de San Francisco «en silencio, dejando espacio para la meditación personal y la oración». Aunque cada tradición religiosa haya preparado el encuentro con su oración en grupo, en esta tercera ocasión se privilegia la interiorización y oración personal.

El hecho positivo de la oración personal y del silencio (tercer en-

cuentro), y de la oración en el marco de cada tradición religiosa (segundo encuentro), no hace inútil la pregunta de si la posibilidad de malas interpretaciones debe hacer renunciar a la oración en común (primer encuentro). ¿Tiene la comunidad que expresarse sólo en la reflexión y en el solemne compromiso final por la paz? ■